



La cosmovisión religiosa trágica en *Pablo* de Juan José Arreola

The tragic religious worldview in *Pablo* by Juan José Arreola

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.19a22

José de Jesús Vargas Quezada

Universidad de Guadalajara. (MÉXICO)

CE: chuy_vq@icloud.com / ID ORCID: 0000-0001-9616-9895

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 24/09/2021

Revisado: 07/10/2021

Aprobado: 12/11/2021

RESUMEN

El presente trabajo intenta definir la naturaleza de la cosmovisión religiosa trágica implícita en el cuento "Pablo" de Juan José Arreola. Esta cosmovisión, desde nuestra perspectiva, se fundamenta en la idea de Dios de Max Scheler y en la inventiva más personal del autor de *Confabulario*. Para ello, se define en un principio qué entiende Max Scheler por Dios, tomando como referencia el libro *El puesto del hombre en el cosmos* y el estudio "El panteísmo filosófico de Max Scheler" del académico Ureña Pajarito. Después se contrastan las ideas del filósofo alemán con el contenido de "Pablo" y se dilucidan así las semejanzas y las diferencias respecto a lo planteado por Scheler. Luego se deducen los elementos propios de la notable inventiva de Juan José Arreola. Finalmente, se describe la naturaleza de la cosmovisión religiosa trágica implícita en este cuento.

Palabras claves: Arreola. Pablo. Scheler. Literatura mexicana. Dios. Tragedia.

ABSTRACT

The present work attempts to define the nature of the tragic religious worldview implicit in the story "Pablo" by Juan José Arreola. This worldview, from our perspective, is based on Max Scheler's idea of God and on the more personal inventiveness of the author of



Confabulario. To do so, we initially defined what Max Scheler understands by God, taking as a reference the book *The human place in the cosmos* and the study "The philosophical pantheism of Max Scheler" by the scholar Ureña Pajarito. Afterwards, the ideas of the german philosopher are contrasted with the content of "Pablo" and thus the similarities and differences with respect to what was proposed by Scheler are deduced. Then the elements of the remarkable inventiveness of Juan José Arreola are revised. Finally, the nature of the tragic religious worldview implicit in this tale is described.

Keywords: Arreola. Pablo. Scheler. Mexican literature. God. Tragedy.

Introducción

En el prolegómeno a *La presencia de lo sacro en la obra de Juan José Arreola*, Vicente Preciado Zacarías señala que el estudio de la presencia de Dios en la literatura del autor zapotlense ha sido muy descuidado por la crítica. Para validar esta hipótesis, bastará hojear el apartado de "Estudios sobre Arreola" contenido en la compilación *Confabulario definitivo*. Si eso no resultara suficiente, se podría buscar también en la bibliografía crítica destinada a Arreola en la página oficial de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en la información al respecto disponible en la Enciclopedia de la Literatura en México o hasta en el acervo que nos pudiera brindar una búsqueda pormenorizada en Google Académico. Con ello, se podría dar cuenta —ya sin la menor duda— de la casi absoluta falta de estudios en torno a dicho tema.

Aunque parezca obvio es necesario señalar, entonces, que el libro de Preciado Zacarías supone una suerte de piedra angular en cuanto a los estudios sobre lo sacro en la obra arreolina. En el prolegómeno referido, el propio autor (Preciado, 2018, p.7) hace explícito el propósito de su texto: "este trabajo, más que una semblanza, pretende ser un acercamiento hacia un perfil categórico de Arreola, un asomo a su inclinación religiosa que ha sido muy poco comentada". Asimismo, en el último párrafo de la conclusión final, Preciado agrega que su estudio, habilita "subsecuentes investigaciones que puedan ampliar el tema" (Preciado, 2018, p.25).

En cierta medida, entonces, nuestro trabajo pretende contribuir a rellenar ese vacío crítico. Se asume la responsabilidad del estudioso de Letras y, específicamente, el desafío que supone la



recomendación de Vicente Preciado. Por ello, en este escrito se intenta examinar especialmente la naturaleza trágica de la cosmovisión religiosa implícita en este cuento.

El Dios de Max Scheler

En su artículo “El panteísmo filosófico de Max Scheler”, el académico Ureña Pajarito sintetiza lo que entiende el filósofo alemán con ese término. La cosmovisión religiosa de Scheler contendría entre sus características un panteísmo dinámico, en el que Dios se autorealiza y se va conformando en sintonía con el mundo y el hombre. Scheler en otro lugar expresa la siguiente idea: “un Dios que se está haciendo” (Scheler, 1938, p.107). Ya en el texto de Preciado Zacarías se puede encontrar esta referencia formulada mediante una anécdota que reproducimos aquí:

Un día iba Arreola transitando por las calles de Buenos Aires en un taxi en compañía de Borges, cuando de pronto se le salió decir: “Dios no es; Dios está siendo”. A lo que Borges contestó: “No, Arreola, Dios no es; Dios se está haciendo”, del verbo hacer, crear, recrear. (Preciado, 2018, p.12).

El Dios de Max Scheler es, entonces, un Dios incompleto y por ende imperfecto, un Dios que alcanzaría su completud en el transcurso de su propio despliegue en el mundo. Es un Dios que habita en toda su creación, no como un sumo artífice consumado cuya labor ha sido ya clausurada, sino como una divinidad que junto con el hombre busca autorealizarse. Con esta primera clave, se podrá interpretar en alguna medida el cuento de Arreola.

Pese al gran interés del artículo de Ureña Pajarito, debemos afinar nuestra lectura del filósofo alemán y no limitarla a la interpretación de otro. Es necesario ir directamente al texto de Scheler, con objeto de interpretar sin mediación su contenido. Para ello, se retomarán algunos pasajes de *El puesto del hombre en el cosmos* —en la traducción de José Gaos, versión predilecta de Arreola según Vicente Preciado—. Enfocaremos la atención especialmente en el último capítulo de esa obra, titulado *Para la metafísica del hombre. Metafísica y religión*, el cual condensa —acaso como ningún otro texto— la concepción del Dios scheleriano y su relación intrínseca con el Hombre.



Valga decir que se ensayará una exégesis propia, esto es, una interpretación personal del texto de Scheler.

Ya desde el segundo párrafo de ese capítulo final, Scheler señala eso que él llama “íntima necesidad” del hombre. Íntima necesidad que es, en definitiva, pensar y conocer la idea de un Dios:

Uno de los frutos más hermosos de la estructuración sucesiva de la naturaleza humana, basada en las fases de la existencia subordinadas a ella, [...], es poder mostrar la íntima necesidad con que el hombre tiene que concebir la idea formalísima de un ser suprasensible, infinito y absoluto, en el mismo momento en que se convierte en hombre, mediante la conciencia del mundo y de sí mismo y mediante la objetivación de su propia naturaleza psicofísica. (Scheler, 1938, p.101)

Para Scheler, pues, el hombre es hombre en la medida en que convierte la naturaleza en su objeto de estudio. Pero también alcanza su plena humanidad cuando adquiere conciencia de Dios y del mundo y de sí mismo. Para Scheler, pues, la conciencia humana de estos tres elementos forma una tríada fundamental y supone la esencia del hombre:

Repárese en la rigurosa necesidad esencial de esta conexión, que existe entre la conciencia del mundo, la conciencia de sí mismo y la conciencia formal de Dios en el hombre. En esta conciencia, Dios es concebido sólo como un ser existente por sí mismo, provisto con el predicado de “santo” y que puede tener naturalmente las efectividades más numerosas y matizadas. Pero esta esfera de un ser absoluto pertenece a la esencia del hombre tan constitutivamente como la conciencia de sí mismo y la conciencia del mundo, prescindiendo de que la esfera sea accesible o no a la vivencia o al conocimiento. (Scheler, 1938, p.102).

Ahora bien, la concepción del Dios de Scheler surge en contraposición con el teísmo. El alemán rechaza el supuesto teísta según el cual la máxima divinidad sería “un Dios espiritual y personal, omnipotente en su espiritualidad” (Scheler, 1938, p.105). Profundizando en este asunto, Scheler escribe: “Para nosotros la relación del hombre con el principio del universo consiste en que este principio se aprehende inmediatamente y se realiza en el hombre mismo, el cual, como ser vivo, y



ser espiritual, es sólo un centro parcial del impulso y del espíritu del ser existente por sí (Scheler, 1938, p. 105). Lo que aquí nos interesa resaltar es que, según Scheler, este principio del universo — o Dios— se aprehende y se realiza en el hombre parcialmente, es decir, la autoformación de Dios tiene lugar en el hombre mismo:

El lugar de esta autorrealización o, mejor dicho, de esta autodivinización, que busca el ser existente por sí y cuyo precio es la “historia” del mundo, es, por lo tanto, el hombre, el yo y el corazón humanos. Ellos son el único lugar del advenimiento de Dios, que nos es accesible (Scheler, 1938, p.106).

Se podría pensar entonces que la creación divina todavía está realizándose y que el hombre es — digamos— un funcionario de Dios. Scheler no admite la noción de Dios como un ser —como un ente abstracto, aislado e independiente, que habita en un orbe celestial— al que se le debe rendir adoración y dedicar plegarias —actitud que sería infantil y vulgar—. Más bien, el alemán postula un Dios en proceso y al hombre como el que “personalmente hace suya la causa de la Divinidad y se identifica en todos sentidos con la dirección de sus actos espirituales” (Scheler, 1938, p.107).

El Dios de Max Scheler en “Pablo”

Sostenemos la hipótesis de que en el cuento de Arreola está presente la idea de Dios de Max Scheler. A continuación, intentaremos demostrar con cierto detalle esta teoría. Para ello, retomamos tres elementos propios de la teoría scheleriana: la idea de Dios como acto de conciencia, la conciencia transformada de sí mismo, del mundo y de la divinidad y la idea de Dios como un Ser que se manifiesta en todas sus criaturas. Estos elementos están presentes en “Pablo” de Juan José Arreola.

Breve sinopsis

“Pablo” trata sobre un gris funcionario de banco que cierto día “en que las cosas tenían el aspecto de siempre” (Arreola, 2016, p.227) vive una revelación divina. El evento transforma su ser y su



percepción de la realidad. Ignorante de la causa de su gracia, comienza a tener visiones y adquiere una conciencia trascendental de las cosas. Sin embargo, con el paso de los días, se percata de que es artífice de la desintegración del mundo. El cuento finaliza con el suicidio de Pablo, quien, sintiéndose responsable de ese “espectáculo de la desintegración universal” (Arreola, 2016, 234), decide anular su existencia y no continuar el plan divino.

La concepción de Dios como acto de conciencia

Las coincidencias del texto de Arreola con las ideas de Scheler son notorias desde el inicio. En el segundo párrafo del cuento leemos el siguiente pasaje: “Pablo vio a Dios en el principio, personal y total, resumiendo dentro de sí todas las posibilidades de la creación” (Arreola, 2016, p.227). El protagonista del cuento concibe a Dios de forma innata, a través de una revelación no buscada, tal como Scheler señala que el hombre aprehende la idea de Dios de manera natural, como si esta fuera consustancial al mismo. El lugar de la aparición de este Dios sucede en la conciencia de Pablo y sólo en ella.

Más adelante, Arreola, quien ya ha señalado la intimidad intransferible de la experiencia de Pablo, escribe:

Sólo temió que su cara pudiera revelar la transformación, o que los ojos traicionaran el brillo interior. Por fortuna, nada de esto sucedía. En el trabajo y en la casa de huéspedes nadie notó cambio alguno y la vida exterior transcurría exactamente igual a la de antes. (Arreola, 2016, p.230).

La idea de la divinidad, pues, aparece y se desarrolla en la conciencia. La conciencia es la sede donde Dios opera su autorealización —diría Scheler—.

La conciencia de sí, del mundo y de Dios

Después de la revelación que supuso un absoluto quiebre existencial, Pablo adquiere una conciencia más profunda de sí, de su entorno y de Dios. Reconoce haber estado antes en un estado de



ignorancia, monotonía y frivolidad. Con ese toque de la gracia —parafraseando a Arreola—, Pablo es capaz de aumentar su conciencia y en el curso del cuento va dándose cuenta de la magnitud de su destino. Por una parte, la conciencia de sí mismo está representada en el siguiente fragmento del cuento:

Naturalmente, Pablo sabía que una de las condiciones de su goce era la de ser un goce secreto, intransferible. Comparó su vida de antes con la de ahora. ¡Qué desierto de estéril monotonía! Comprendió que si alguien hubiera venido entonces a revelar el panorama del mundo, él se habría quedado indiferente, viéndolo todo igual, intrascendente y vacío. (Arreola, 2016, p. 229)

Pero más allá de lo relacionado con sí mismo, la conciencia de su entorno es narrada por Arreola en el siguiente párrafo, que es de suma importancia para justificar la ampliación de la conciencia del entorno que tiene lugar en Pablo. Arreola resalta el contraste entre la vida anterior y la vida nueva del protagonista:

Desde el día de la revelación, Pablo vivió una vida diferente. Cesaron para él preocupaciones y afanes pasajeros. Le pareció que la sucesión habitual de los días y las noches, las semanas y los meses, había cesado para él. Creyó vivir en un solo momento, enorme y detenido, amplio y estático como un islote en la eternidad. Consagraba sus horas libres a la reflexión y a la humanidad. Todos los días era visitado por claras ideas y su cerebro se iba poblando de resplandores. Sin que pusiera nada de su parte, el hálito universal lo penetraba poco a poco y se sentía iluminado y transcendido, como si un gran golpe de primavera traspasara el ramaje de su ser. Su pensamiento se ventilaba en las más altas cimas. En la calle, arrebatado por sus ideas, con la cabeza en las nubes, le costaba trabajo recordar que iba sobre la tierra. La ciudad se transfiguraba para él. Los pájaros y los niños le traían felices mensajes. Los colores parecían extremar su cualidad y estaban como recién puestos en las cosas. (Arreola, 2016, p. 229).



Finalmente, es dable decir que la tríada scheleriana se cumple en Pablo. En el cuento, el protagonista manifiesta una concepción de la divinidad, que es en definitiva esa conciencia de Dios de la que hablaba Scheler. En cierto pasaje, el narrador expresa la siguiente idea: “La idea de la divinidad llenó su espíritu, intensa y nítida como una visión, clara como una imagen sensorial” (Arreola, 2016, p.227). Aquí está pues la conciencia inicial de Pablo respecto a Dios. Sin embargo, a lo largo del texto, el protagonista va ampliando su conciencia de la divinidad; en específico, hay un fragmento revelador:

Pablo vio a Dios en el principio, personal y total, resumiendo dentro de sí todas las posibilidades de la creación. Sus ideas volaban en el espacio como ángeles y la más bella de todas era la idea de libertad, hermosa y amplia como la luz. (Arreola, 2016, p.227).

La contemplación de Dios por parte de Pablo es patente en el cuento y se corresponde plenamente con la noción de Scheler.

Un Dios manifiesto en todas sus criaturas

En la cosmovisión religiosa de Max Scheler, Dios está haciéndose en todas sus criaturas. Como un Dios imperfecto e inacabado, su labor se completa primordialmente en la interioridad del hombre. Este panteísmo es una constante en el cuento de Arreola. Por ejemplo, en cierto pasaje, leemos la siguiente escena:

Cuando salió de la oficina, Pablo vio el mundo con otros ojos. [...] Veía a los hombres con el pecho transparente, como animadas custodias, y el blanco símbolo resplandecía en todas. El Creador excelente iba contenido en cada una de sus criaturas y verificado en ella. (Arreola, 2016, p.228).

En el texto, entonces, se sugiere que Dios se manifiesta en los hombres y a través de ellos verifica su existencia. En los seres humanos, pues, operaría la manifestación de Dios. Pero esta no es la única referencia al asunto; en otro párrafo, Arreola escribe lo siguiente:



Dios podría quizás no recobrase nunca y quedar para siempre disuelto y sepultado, preso en millones de cárceles, en seres desesperados que sentían cada uno su fracción de la nostalgia de Dios y que incansablemente se unían para recobrarlo, para recobrase en él (Arreola, 2016, p.231).

De nuevo encontramos aquí esa idea scheleriana de un Dios manifiesto en todas sus criaturas. Una idea que sirve para dilucidar en cierta medida la naturaleza de la cosmovisión religiosa implícita en el cuento arreolino.

La cosmovisión religiosa arreolina en “Pablo”

En este trabajo, aunque ya dedujimos tres claras sintonías entre Scheler y Arreola —más específicamente, entre la idea de Dios del filósofo alemán y algunas ideas religiosas contenidas en “Pablo”—, pudimos notar una serie de elementos característicos que no se corresponden con la teoría de Scheler y que amplían y enriquecen la cosmovisión religiosa implícita en el cuento. Podríamos pensar, siguiendo este orden de ideas, que el germen del texto arreolino parte de una cosmovisión religiosa scheleriana pero no se queda ahí; más bien, la cosmovisión religiosa implícita en “Pablo”, propulsada por la portentosa creatividad literaria de Arreola, adquiere otras dimensiones y se hace más compleja y más significativa. Este apartado está dedicado a examinar la cosmovisión religiosa arreolina que está implícita en el cuento.

El cómo se autorealiza Dios en el hombre

Scheler no explica cómo Dios se autorealizaría a través del hombre. Su teología sólo indica el hecho de que Dios se hace en la conciencia del individuo humano, pero no existe una explicación de la causa y del modo en que sucede esta operación. En este sentido, Arreola, gracias a su notable inventiva, imagina el cómo de este proceso. En cierto párrafo, leemos lo siguiente:



Y Dios, después de una larga espera, decidió vivir sobre la tierra; descompuso su ser en miles de partículas y puso el germen de todas ellas en el hombre, para que un día, después de recorrer todas las formas posibles de la vida, esas partes errantes y arbitrarias se reuniesen, formando otra vez el modelo original, aislando a Dios y devolviéndolo a la unidad. (Arreola, 2016, p.227).

La reestructuración de Dios, entonces, acaece mediante una especie de ritual unificador. Se trata de una reformatión del Ser, en el sentido divino de la palabra. Es la construcción del “modelo original” y en el cuento se expresa en los términos ya citados.

El espectador Pablo como artífice de la desintegración universal

A diferencia del ser humano meramente contemplativo y cognoscente que presupone Scheler, el cual no parece más que un medio para la autorealización de la divinidad, Pablo es un individuo que desintegra aquello con lo que se relaciona —al menos a partir de la revelación divina de la que fue receptor—. Este elemento se sugiere en la teoría de Scheler, según la cual Dios se debía autorealizar mediante sus criaturas, una autorealización que consistía, según el cuento de Arreola, en reintegrar las unidades divinas —dispersas en todos los hombres— para conformar de nuevo la unificación del mismo Dios.

Sin embargo, el artífice humano de esta reagrupación comienza a dudar de su nueva potencia metafísica, de su poder transformador. Al darse cuenta de la destrucción inherente a su potestad divina, Pablo “era presa de la desesperación. Y de la desesperación brotó la última certidumbre, la que en vano había tratado de aplazar” (Arreola, 2016, p.231).

El fenómeno impostergable es que Pablo mientras contempla el mundo también lo consume; en mejores palabras, “Pablo comenzó a percibir su terrible cualidad de espectador y se dio cuenta de que, al contemplar el mundo, lo devoraba. La contemplación nutría su espíritu, y su hambre de contemplar era cada vez mayor” (Arreola, 2016, p.231). Viendo que el mundo era la materia que iba llenando su espíritu, viéndose cada día más pletórico, viendo que sin querer “el



universo físico penetraba su corazón a raudales” y que “de nada servía que opusiera alguna resistencia”, Pablo cayó en una crisis de conciencia:

En el exceso mismo de su abundancia, en el colmo de su riqueza, Pablo comenzó a sufrir por el empobrecimiento del mundo, que iba a vaciarse de sus seres, a perder su calor y a detener su movimiento. Una sensación desbordante de piedad y de lástima empezó a invadirlo hasta hacerse insufrible. (Arreola, 2016, p.233).

El fracaso de Pablo

Sabiéndose artífice de la destrucción universal, Pablo decide anularse para anular asimismo esa marcha catastrófica. A diferencia del ser humano imaginado por Scheler, Pablo no hace suya la causa de la Divinidad y tampoco se identifica hasta las últimas consecuencias con ella. Pablo sería en este sentido un traidor, es decir, alguien que siendo elegido para completar la creación divina decide no hacerlo. La inventiva de Arreola sugiere el hecho de que el hombre —representado en Pablo— es incapaz de soportar semejante tarea, la de ser el medio de la reunificación de Dios y el soporte para la evolución del plan divino. Antes de tomar su última decisión, el narrador nos indica el sufrimiento moral de Pablo:

Pablo se dolía por todo: por la vida frustrada de los niños, cuya ausencia empezaba a notarse ya en los jardines y en las escuelas; por la vida inútil de los hombres y por la vana impaciencia de las embarazadas que ya no vivirían el nacimiento de sus hijos; por las jóvenes parejas que de pronto se deshacían, roto ya el diálogo superfluo, despidiéndose sin formular una cita para el día siguiente. Y temió por los pájaros, que olvidaban sus nidos y se iban a volar sin rumbo, perdidos, sosteniéndose apenas en un aire sin movimiento. Las hojas de los árboles comenzaban a amarillear y a caer. Pablo se estremeció al pensar que ya no habría otra primavera para ellos, porque él iba a alimentarse con la vida de todo lo que moría. Se sintió incapaz de sobrevivir al recuerdo del mundo muerto, y sus ojos se llenaron de lágrimas. (Arreola, 2016, p.233).



Considerándose responsable de la destrucción del mundo, “Pablo decidió que el mundo viviera, y se comprometió a devolver todo lo que le había ido quitando” (Arreola, 2016, p.233). Una mañana decide entonces sacrificarse por el mundo, dejar de ser para que el mundo sea. Así que Pablo, con miedo y “sin poder soportar un momento más el espectáculo de la desintegración universal” (Arreola, 2016, p.234), se da muerte en su cuarto como un “ínfimo suicida”.

La cosmovisión religiosa trágica de Juan José Arreola (una conclusión)

La cosmovisión religiosa en el cuento “Pablo” se caracteriza (como ya vimos) por seis elementos fundamentales, tres de manufactura scheleriana y tres de índole arreolina (si quisiéramos nombrarlos de algún modo). Sería reiterativo recapitular aquí estos elementos que ya han sido comprobados en el anterior examen. Sin embargo, nos interesa rescatar uno de ellos, en particular el último, relacionado con el fracaso de Pablo. A nuestro juicio, este rasgo es el que permite hablar de una cosmovisión religiosa trágica en Arreola. Desarrollaremos este punto a continuación.

En su ensayo “La concepción trágica”, contenido en el volumen *Cazadores de invisible. Antología personal* (aunque también está en *La tragedia de lo imposible* pero no he podido conseguir esa edición), Felipe Vázquez, gran conocedor de la obra arreolina, señala que la cosmovisión de Juan José Arreola está “permeada por el pesimismo” (Vázquez, 2013, p.20). Para el escritor de Zapotlán, la historia es un fracaso gigantesco y, según Vázquez, su literatura va adquiriendo tintes apocalípticos: “la humanidad camina lentamente hacia el suicidio” (Vázquez, 2013, p.19), dice en otra parte Arreola. Para el autor de *Confabulario*, por ende, la humanidad es la historia de una tragedia.

Bajo este orden de ideas, se podría calificar como “cosmovisión religiosa trágica” a la cosmovisión arreolina implícita en “Pablo” por varias razones; una de ellas es que el cuento de Arreola contiene todos los elementos esenciales de una tragedia. Si retomamos el concepto de tragedia formulado por el académico Jesus G. Maestro, podríamos validar esta hipótesis: “tragedia es un acontecimiento desafortunado de consecuencias irreversibles y de antecedentes



imprevisibles” (Maestro, 2021, 3m06s). No otra cosa es el cuento “Pablo”, quien un día cualquiera tiene una revelación que lo conduce al suicidio. El antecedente era imprevisto y su fatal consecuencia absolutamente irreversible.

Pero, además, esta cosmovisión arreolina podría ser trágica en otro sentido: Pablo es un elegido que elige (valga la redundancia) no participar como agente del destino impuesto por Dios. Su predestinación es personalmente negada. Su actitud es la de quien no colabora con la ejecución del plan divino. Esto es trágico porque entonces la obra universal sigue inconclusa, tal como el mismo Arreola sugiere al final de su texto (Arreola, 2016, p.234): “La humanidad continúa empeñosamente sus ensayos después de haber escondido bajo la tierra otra fórmula fallida. Desde ayer Pablo está otra vez con nosotros, en nosotros, buscándose”.

Referencias

- Arreola, J. (2016). *Narrativa completa*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Maestro, J. (20 de mayo del 2021). *¿Qué es una tragedia en la literatura y el arte? Sobre el final de la sombra del ciprés de Delibes* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/ZmEXTpVZpUM>
- Preciado, V. (2018). *La presencia de lo sacro en la obra de Juan José Arreola*. Colima: Puertaabierta,.
- Scheler, M. (1968). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Losada.
- Ureña, J. (2009). El panteísmo filosófico de Max Scheler. *Sincronía*, 50
<http://sincronia.cucsh.udg.mx/urenajaritospring09.htm>